

A vencer!!!

editado por
la 39 brigada

Año 2

Núm. 22

Madrid, febrero 1938

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



Homenaje a la infancia que recrean y educan nuestros “muchachos”

Las guerras que hasta la fecha padecieron todos los pueblos de la tierra, embotaban la sensibilidad del soldado, porque la falta de ideales mataba lo bueno y noble que existía en él, haciéndole insensible, tanto al dolor humano como a cualquier manifestación de arte sano y bello. Que la guerra que actualmente sostiene nuestro pueblo antifascista, no embota la sensibilidad de nuestros muchachos ni mata lo bueno y noble que late en ellos, sino que más bien desarrolla tan puras manifestaciones, por el mancomunado apoyo y esfuerzo de todo un pueblo que le ayuda ante lo noble y justo de la causa que defienden, lo prueba el último festival dado en

honor del 153 Batallón, donde fueron muchos los soldados que lloraron de emoción ante el trabajo desarrollado por las diminutas artistas de la F. R. I. E. P. C., (si en plena guerra algunos hombres de la retaguardia consiguen crear tales cuadros infantiles ¿qué será cuando hayamos vencido?) Nuestra Brigada, como premio a su excelente e inmejorable labor artística les ofreció una comida en el Hotel Nacional. He aquí un grupo de “artistas” rodeando a los jefes de nuestra Brigada, Martín Gago, Alvaro Gil, Eduardo Val del Comité de Defensa del Centro y Julián Adrados.

En la octava página ver la información de Mauro Bajatierra alusiva al acto.

Ayuntamiento de Madrid

Labor cultural de nuestros Batallones

Cómo descansan y se capacitan nuestros muchachos

Hemos llegado de improviso al Cuartel donde se encontraba el 153 Batallón, con objeto de saber algo de su vida mientras descansa tras su larga permanencia en las trincheras.

Acababa de salir para ejecutar instrucción práctica de combate, y así les hemos sorprendido.

Aprovechando los montículos y desigualdades del terreno, distribuidas las compañías en lugares señalados, avanzaban lenta o rápidamente en formación de combate, según las órdenes que recibían con señales de banderas. Sanitarios corriendo con presuntos heridos en la camilla; enlaces que salían disparados de un lado para otro; Oficiales que venían a recibir órdenes en el sitio ocupado por los Jefes del Batallón, daba la impresión de que preparaban una verdadera operación de guerra. Así seguimos viéndoles evolucionar más de una hora. Después, formados militarmente marcando el paso como veteranos que son, regresaron al cuartel.

Ya en él, preguntamos a algunos que tal les va allí.

--Bastante bien. Y te aseguro que aprovechamos bien el tiempo, --me dice un muchacho a quien conozco desde hace muchos meses.

El Capitán de la 4.ª Compañía, Jesús García Álvarez, atendiendo nuestro ruego, nos facilita el horario que rige en el Cuartel.

A las seis y media, diana; de ocho a nueve, gimnasia; de nueve a once, instrucción práctica de combate; a las doce, fagina; de una a dos y media, instrucción teórica y de dos y media a siete, paseo.

--No es muy extenso--comenta--, pero como se cumple al pie de la letra es lo bastante para educar y capacitar a nuestros muchachos física, cultural y militarmente.

Pasamos aún algunas horas allí charlando con unos y otros.

Son muchos los que están deseando volver al frente.

--Estamos mejor que aquí, lo puedes creer, --me dicen.

Yo quedo medio convencido nada más.

Pero oyéndolos no puede uno menos que pensar que, desde que estalló el movimiento, hay muchos en la retaguardia que se juraron para sus adentros no ver la "jeta" al enemigo, cosa que muchos consiguieron y, en cambio, estos muchachos, a los veinte meses de guerra, siguen ansiando verla.

Como todos los de la 39.



Necesidad de la educación y cultura física

La guerra social y de independencia que actualmente sufre el pueblo ibérico por la mil veces infame traición de unos mal llamados españoles, requiere de nuestra parte y como factor principal una voluntad indomable en vencer al fascismo. Podemos decir que esa voluntad ya la tienen nuestros soldados porque saben cuánto significa esta guerra para el porvenir de España. Esclavitud de una parte, libertad en otra. La elección no ofrece dudas. Pero, con ser esto lo más importante, no basta para derrotar al ejército de Franco, bien pertrechado y dirigido, por el material de guerra, hombres y personal técnico que siguen enviándoles Italia y Alemania a cambio de canalizar a su antojo a España, caso de triunfar. Tenemos que capacitarnos físicamente. Adquirir la agilidad y músculos de acero que precisan las rápidas marchas y maniobras que los ejércitos modernos requieren. Dentro del Ejército Popular, que ha tenido que crearlo todo y que, hoy por hoy, puede codearse con cualquier ejército europeo en disciplina, cohesión y potencialidad; nuestra Brigada debe superarse más y más cada día. Al alcance de cualquiera está que se avecinan días graves, en los que tendremos que gastar hasta el último átomo de nuestras energías si es preciso. De ser cierto lo dicho por el más prestigioso jefe militar de la gran guerra, el Mariscal Foch, "son los residuos de los ejércitos los que ganan las grandes batallas", la victoria será del más fuerte, del que más aguante físicamente. Ese debe ser y seremos nosotros.

(El delegado de Cultura Física.)

Pese a las dictaduras que quieren hundirnos.

Pese a las democracias que quieren ignorarnos.

El pueblo español antifascista quiere ser y será libre.



LOS FRENTES

Ninguna variación, digna de mencionar, ha habido en los diversos frentes, a no ser la ocupación de Teruel por los facciosos a las catorce horas de haberle evacuado nosotros, sin dejar allí hombres, municiones ni víveres. El magnífico discurso del jefe del Gobierno, doctor Negrín, nos dice la causa principalísima de la pérdida de dicha plaza: la momentánea superioridad del material bélico de los rebeldes, material facilitado por Italia y Alemania. Y también nos hace una afirmación: "que la industria propia, de una parte, y los recursos que tiene en juego el Gobierno, de otra, harán que en fecha próxima desaparezca la actual diferencia que da efímero predominio a los rebeldes".

En el sector que ocupa nuestra Brigada el certero cañoneo contra las posiciones facciosas y la voladura de una mina ocasionaron muchas bajas vistas a los rebeldes, a parte de haberles deshecho infinidad de refugios y fortificaciones.

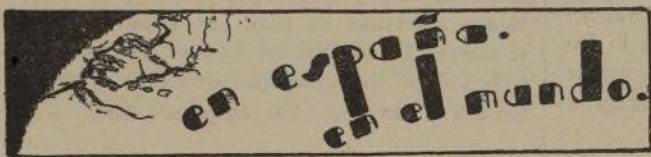
LA RETAGUARDIA

Firmado por la totalidad de artistas, escritores e intelectuales que hay en la España leal, se ha dado a la publicidad un vibrante manifiesto, del que entresacamos lo siguiente:

"Nos dirigimos a los intelectuales de la España aherrojada por el fascismo para que, conscientes de su deber y de los destinos de nuestro pueblo, señalados por la Historia ayuden desde su campo a la victoria de la República, que será la liberación y el resurgimiento de nuestro país.

Nos dirigimos, asimismo, a los intelectuales de todos los países para que colaboren tenazmente en favor del pueblo español que combate, no sólo en su propia defensa, sino también por la libertad y la cultura individuales. La guerra nos ha endurecido y ha hecho aún más vivo nuestro sentimiento patriótico. Nos sentimos hoy más que nunca, parte de nuestro pueblo y sabemos que no hay sacrificio capaz de detener al pueblo español en su decisión inquebrantable de ganar la guerra, sirviendo de base, sustento y ayuda al glorioso Ejército Popular."

Jacinto Benavente ha enviado desde Valencia su adhesión. Pío del Río Ortega, continuador de la obra de Ramón y Cajal, que se encuentra en la Universidad de Oxford, ha enviado la suya por cable. Desde la Habana el poeta Juan Ramón Jiménez; desde París, el célebre pintor Picasso, José Bergamín, Victorio Macho y otros. Desde América, el Profesor Pedro Salinas, Américo Castro, etc., etc.



Por segunda vez las relaciones entre Roma y Londres originan la dimisión del ministro inglés de Negocios Extranjeros. La primera fué hace tres años al dimitir Sir Samuel Hoare, que al estallar el conflicto italo-etiope movilizó la escuadra inglesa en el Mediterráneo. Ahora, Mister Eden se ha visto obligado a dimitir por no acceder a las pretensiones de Mussolini: entablar negociaciones italo-inglesas con el fin de conseguir un empréstito y salvar la economía italiana, abocada a la ruina, por los dispendios hechos para conquistar Abisinia, en fabricar material de guerra y por la ayuda prestada al traidor Franco. Lord Halifax, amigo de Hitler y Mussolini, ha ocupado la vacante de Mister Eden. No creemos dure mucho en él si el Partido laborista, apoyado por el proletariado británico sigue desenmascarando su nefasta política para la paz de los pueblos.

MEJICO

Lázaro Cárdenas, digno Presidente de su pueblo y de su tiempo, ha pronunciado un importante discurso en la sesión del primer Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, discurso en el que al hablar de la guerra totalitaria, o sea del bombardeo de las ciudades abiertas y pueblos indefensos, afirmó: "que son los pueblos, los trabajadores, los que deben sancionar los crímenes contra la civilización". Esperemos que estas palabras las oigan quienes deben oírlas: las organizaciones obreras de todas las partes del mundo.

ALEMANIA

Hitler en un discurso violento y provocador, ha lanzado un reto a Europa. Particularmente a la U. R. S. S. y a la España antifascista ha sido una declaración de guerra. "Somos enemigos implacables —ha dicho hablando de la U. R. S. S.—. Nosotros queremos mantener buenas relaciones con todos los Estados, menos con uno: Rusia." Refiriéndose a España ha declarado que "en la guerra de España, Alemania e Italia tienen el mismo criterio: garantizar la independencia de una España nacionalista." Se necesita cinismo, para hablar así de la independencia de España y locura para desafiar así al mundo! ¡Y decir que no hay por allí un alemán que le agarre por las orejas y le lleve a un manicomio! ¡Qué descubrimientos se harían sobre él!

DEL MOMENTO

Por radio, y transmitido por todas las emisoras españolas, ha pronunciado el siguiente discurso el presidente del Consejo, camarada Negrín, que sentimos no publicarle íntegro:

Españoles: La superioridad de material, acentuada, pero transitoria, de los ejércitos adversarios, ha impuesto a los soldados de la República el abandono de Teruel. La noticia de su evacuación no fué sustraída al conocimiento público ni un solo instante. La divulgó el Gobierno mucho antes de que los propios rebeldes se decidiesen a consignar en sus partes la toma de la plaza.

Orgullo del Gobierno de la República, ha sido siempre tener informado al país del curso exacto de nuestra guerra. Ninguno de sus episodios, dramáticos o venturosos, le ha sido oculto o desfigurado jamás. Fiel a la conducta que acredita a un régimen democrático, seguro de la fortaleza moral de nuestro pueblo, tantas veces puesta de manifiesto, el Gobierno ha ido a él sin temor y en todo momento para exponerle la verdad escueta y para señalarle al mismo tiempo las causas determinantes de una situación dada y los consejos, las orientaciones, las soluciones que se imponían; para gobernar, en suma, sin ninguna vacilación, de cara al pueblo, con su colaboración augusta y al servicio de su victoria.

El mando italo-alemán del ejército enemigo preparaba desde mediados de noviembre una ofensiva, que era anunciada jactanciosamente por todos los medios de publicidad; por la prensa y por las radios facciosas y por los periódicos de los países invasores; ofensiva con la que especulaban incluso los diplomáticos de esos países para sus maquinaciones en las Cancillerías. La propaganda de esta ofensiva, que se anunciaba como arrolladora, constituía, de por sí, un arma que utilizaba el enemigo contra nosotros y era también para los cabecillas de la facción un puntal con el que pretendían sostener la ruina moral de su retaguardia. Querían animar con la promesa de una victoria fulminante a aquellos de sus partidarios que mostraban cansancio y duda, y querían, sobre todo, desarmar, descorazonándolos, a los españoles, más numerosos cada día, que en las zonas facciosas anhelan nuestro triunfo.

En estas circunstancias, el Gobierno de la República decidió aplicar una norma elemental de estrategia: desbaratar los planes del enemigo adelantándose a él, imponerle nuestra voluntad, obligándole a combatir donde a nosotros nos conviniera. Y a mediados de diciembre se emprendió la ofensiva de Teruel. En una semana conquistamos la ciudad fortificada. Nuestro Ejército hizo miles de prisioneros. Nuestra mil veces gloriosa aviación derribó numerosos aparatos alemanes e italianos. Por todo el mundo corrió entonces la nueva, de sobra conocida por nosotros, de que la República poseía un Ejército, no sólo animado de espíritu y entusiasmo, que en los primeros meses le permitieron hacer frente a un enemigo superior, sino dotado también de las condiciones precisas para acometer, con éxito, las empresas más arriesgadas y difíciles desde el punto de vista de la técnica militar. Nuestro éxito fué un golpe terrible para el adversario. El prestigio militar de Italia y Alemania se vino a tierra, como ocurriera antes en el Jarama, en Guadalajara, Brunete y Belchite, comprometiendo así sus maniobras diplomáticas. Y la retaguardia facciosa sufrió una conmoción, de pánico en los unos, de júbilo en los más, ante la potencia comprobada del Ejército de la República.

El enemigo tuvo entonces que renunciar a sus planes para recuperar Teruel. Volcó sobre nuestras líneas sus mejores fuerzas de choque, las que tenía preparadas para su ofensiva, y durante dos meses divisiones enteras del ejército rebelde fueron cayendo ante el coraje de nuestros soldados. La reconquista de la ciudad, que los cabecillas facciosos daban por segura desde primeros de enero, aparecía erizada de dificultades insuperables. Los rebeldes hubieron de pedir nuevas ayudas a sus amos del extranjero, y desde los puertos alemanes e italianos llegaron a la zona facciosa numerosos barcos cargados de aviones y cañones. Con estos refuerzos considerables de material, pagados con trozos de nuestra Patria, pudo el enemigo, al cabo de dos meses de desesperadas tentativas, recuperar un terreno que ha sido cementerio de sus más escogidas tropas.

Teruel fué ayer y sigue siendo hoy un episodio de la guerra, sin ningún carácter decisivo. No interese al Gobierno, ni cuadra con la entereza hispánica, neutralizar el amargor de una mala noticia. Prefiere, porque los fundamentos de su seguridad son más sólidos, no engañar con mitigaciones ficticias de la adversidad, entre otras razones porque se siente con ánimo para hacer de ella una fuerza y para transformarla en energía nacional. Pero una vez más reitera ante vosotros, españoles, con la solemnidad que mi condición de jefe del Gobierno puede conferir a estas palabras, que nuestro plan militar logró en Teruel su propósito fundamental de destruir los planes del enemigo, y que la evacuación de la ciudad por nuestro Ejército no modifica en lo esencial las ventajas entonces alcanzadas.

FRANCIA

Como contestación a las bravuconadas de Hitler ha habido un debate en la Cámara de Diputados francesa sobre política internacional y en la que se han expresado todos los hombres con responsabilidad, desde los comunistas a los republicanos conservadores, y todos han estado de acuerdo en afirmar lo mismo: que hay que prepararse para hacer frente al peligro que se cierne sobre Francia, a saber: el que ésta pueda verse

TERUEL

A la artillería y a la aviación extranjeras hay que oponer masas equivalentes de artillería y aviación republicanas. La hazaña es realizable. Lo afirma el Gobierno con pocas palabras, pero con mucha convicción. Hace intervenir en su seguridad el conocimiento que tiene del heroísmo de los trabajadores antifascistas, que se complacerán en contribuir con un aumento de su capacidad, cuidando de dotar a nuestros soldados del material que precisan para afirmar la victoria. La industria propia, de una parte, y los recursos que tiene en juego el Gobierno, de otra, harán que en fecha próxima desaparezca la actual diferencia de material que da efímero predominio a las tropas rebeldes. El Gobierno se vincula con este nuevo compromiso a su responsabilidad: dotar al Ejército de los elementos que le son indispensables para hacer y ganar la guerra.

El material que sistemáticamente niegan las democracias al Gobierno legítimo de la República se lo proporcionan las naciones totalitarias, con servidores expertos, al general Franco. En los primeros meses de la guerra se hacía secreto de estos envíos. En la actualidad, ni Italia ni Alemania tienen el menor interés en gastar tiempo fabricando apariencias de neutralidad. En tanto las Cancillerías especulan, morosas, sobre la necesidad de encontrar una fórmula para la retirada de los voluntarios, desde los puertos marítimos y del aire de Italia y Alemania se pone en viaje hacia la España invadida el material indispensable para que los rebeldes puedan prolongar la guerra: aviones de mucha velocidad y potencia militar, gruesas piezas de artillería pesada, máquinas automáticas de fuego...

Suprimase esos envíos y la guerra de España, motivo de justificada inquietud para la paz de Europa, terminará en una fecha próxima con la victoria de la República. Si los rebeldes hubieran necesitado vivir ateniéndose a sus recursos económicos para la adquisición de material de guerra, haría ya mucho tiempo que la guerra sería un suceso pasado. Las disponibilidades económicas de los sublevados de julio se acabaron en los primeros meses. Si con ellas no desaparecieron los suministros es porque en su desafección por España no dudaron en cederla e hipotecarla a sus proveedores de armamento, Italia y Alemania, que buscan en la operación asegurar para sus futuras iniciativas contra Europa una admirable base de operaciones en el Mediterráneo y en los Pirineos.

Es un compromiso que adquirimos ante el Ejército.

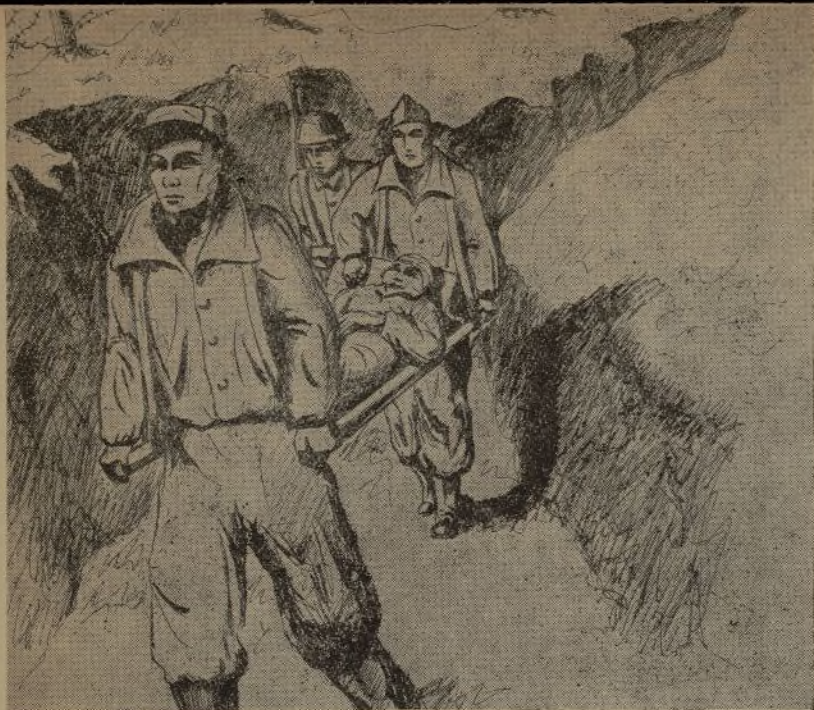
No será exclusivamente con su fusil y su heroísmo con lo que defiende y reconquistan su patria. Dispondrá de artillería y aviación que le desembarace el camino de su conquista. Lo verán los incrédulos y lo comprenderán los escépticos. Y un día se podrá hablar de la evacuación de Teruel como de la única operación militar que, con apariencias de derrota, es uno de los puntos de arranque de la victoria republicana.

En las guerras largas, y esta nuestra ya lo es, no suele ser raro que el adversario contribuya, por razones de vanidad o terquedades del capricho, a afirmar la potencia de aquel a quien se propone aniquilar. La rendición de Toledo fué, por la pérdida de tiempo que ello significó para los rebeldes, el fracaso del asalto a Madrid. La afirmación es ya un problema de historia; pero con la verosimilitud suficiente para no desdenarla. Es posible que la toma de Teruel signifique —lo veremos sin gran tardanza— el comienzo del acabamiento de la guerra para los rebeldes.

Trato de traidor a nuestro pueblo al que se complace en destacar la superioridad momentánea en armamento de que goza el enemigo y al que no se ocupa en ayudar y conducir todas las energías del pueblo español y en poner también a contribución las suyas para duplicar y centuplicar nuestro armamento. Quienes así se conducen son los mismos que en tiempos atrás hubieran negado que en España puedan construirse aviones, y hoy construimos aviones y material de guerra en sitios donde jamás se pudiera pensar que existieran estas industrias.

Los últimos cañonazos extranjeros en Teruel no han podido apagar el eco de nuestra primera victoria, que reverdecirá con el concurso de todos en nuevos y decididos triunfos. La voluntad de vencer debe resonar como un canto de seguridad y firmeza en los tornos, en los volantes de las fábricas, en las faenas de los campesinos, en las oficinas y en los talleres. Con una retaguardia ejemplar, puesta toda ella en tensión al servicio de nuestras armas, podremos decirles a nuestros heroicos combatientes: "¡Jefes, comisarios y soldados del Ejército popular: Todos los españoles se esfuerzan por superarse; superaos también vosotros!" Ni un palmo de tierra al extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabastible, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz.

mañana invadida por tres fronteras, por las dos rayas de lindes de Italia y Alemania y por los Pirineos. El que más radicalmente se ha expresado, pese a su tendencia conservadora, ha sido Reynauld, al decir rotundamente: "Con Alemania sólo hay un diálogo posible: la fuerza. Sólo con la fuerza se puede hacer frente a Alemania, reflejada en el "Mein Kampf", sólo recurriendo a la fuerza evitaremos que el continente sea una inmensa Europa germánica, con el consiguiente aislamiento de Francia".



vida de la brigada.



I

Saludamos a Castejón, el Comisario; a su lado, Saavedra, Comandante del 154 Batallón, absorto en no sé qué cálculos y números, no se ha percatado de nuestra llegada.

Nos dirigimos a él.

—A vuestras órdenes, Comandante.

Nos interroga con la mirada. Notamos que tanto Castejón como él están algo serios y reconcentrados en sí, como si estuviesen pendientes de algo.

—Si es posible, quisiéramos hacer algunas fotografías de sus muchachos para ¡A VENCER!—le digo.

En voz baja Castejón le dice unas frases al oído. Se levantan y nos conducen a un despacho, que debe servir de dormitorio y todo, por los muebles que veo.

Allí volvemos a repetir nuestro deseo.

—Subiréis si no hay peligro; de lo contrario, no—dice el Comandante.

Una voz, un enlace, una orden y nos disponemos a esperar el resultado de ella.

Castejón nos explica que desde hace algún tiempo el enemigo dispara sus morteros sobre aquella hora.

Y la conversación va deslizándose hasta recaer en los componentes del 154 Batallón. Ahora habla el Comandante. Nosotros no vamos a descubrirle; su nombre y hechos desde el principio del movimiento son de sobra conocidos, no sólo por los muchachos de nuestra Brigada, sino por un sector bastante extenso del pueblo antifascista. Al hablar, acciona con su brazo inválido por "cosas de la guerra" (como ya en otra ocasión dijo nuestro Mauro, gran admirador suyo). Frío y reservado al principio, su rostro se va animando; la voz, algo ronca y fuerte, se torna cálida y cariñosa a un tiempo, cuando recuerda la historia de su Batallón, que se fundó con apenas 300 hombres, hará ya pronto un año. Batallón que él ha ido forjando con su ejemplo hasta hacer de él el bloque de acero que es actualmente.

—Hoy tengo aquí—y dice esto sin afectación, pero con tono firme, seguro—600 hombres, unidos, disciplinados, en los que tengo entera confianza.

Y ellos en él. En el festival dado a sus muchachos cuando descansaban en Madrid, pude apreciar y convencerme de la popularidad que tiene entre ellos, y del afecto y respeto con que le tratan. De no haber sabido yo que era un festival organizado en honor del Batallón me hubiera creído que lo había sido de los muchachos en honor de su Comandante, porque había que ver con qué calor y entusiasmo le rodeaban y aplaudían.

Castejón, que había salido unos instantes, vuelve con buenas noticias. Todo está tranquilo. Podremos subir con un enlace.

Veinte siglos de incultura, esclavitud y dolor se están enterrando bajo los escombros de la vieja España que muere

POR LOS BATALLONES

En las trincheras del 154 Batallón

II

Enviarnos las trincheras a zancadas. Hay que darse prisa. Va siendo tarde, y Serrano maldice este tiempo tan variable.

—Pero, hombre, si salimos de Madrid con un sol esplendoroso, que parecía prometer un buen día. Hasta llegamos sudando a la Comandancia, dejó allí mi abrigo, y henos aquí que, apenas siendo media tarde, las nubes la han oscurecido. Las fotografías saldrán peor, y encima se ha levantado un airecillo que amenaza ser de hielo. (Al otro día nevó.)

Yo callo y alargo aún más el paso. El enlace que nos acompaña tiene que ser bastante divertido. Va hablando con desprecio de los facciosos.

—Son unos tales y unos... Y, desde luego, unos pobrecillos que están acobardados. No saben más que tirar morteros sin venir a cuento y decir por la noche: ¡Rojillos!; pero, asomar la cara, eso sí que no.

Así hubiera seguido hablando; pero, ¡zas!, en el recodo de una trinchera me di un encontronazo con Arribas, que venía corriendo trinchera abajo para tratar algunas cosas urgentes con el Comisario del Batallón, según nos dijo después. Una vez que nos hubimos saludado con un chorro de palabras afectuosas le dije lo que nos llevaba allí, y decidimos esperarle en una posición próxima. ¿Quién mejor que él para ayudarnos a cumplir nuestro objetivo? La mayor parte de los muchachos de nuestra Brigada conocen a Arribas. Su conocimiento de los hombres de las trincheras y del por qué de nuestra guerra; las enseñanzas que ha entresacado de ella, le hacen ser un Comisario de Compañía querido de sus muchachos. En sus momentos de ocio, es el que escribe la sección de "El Reportero" en ¡A VENCER!. Sus crónicas, entre las que recordaremos "La tragedia del alcohol", "Monte de El Pardo" y la última publicada "Sacrificios ignorados", están tan llenas de sentimiento y humanidad, abandonan de tal forma los problemas planteados en ellas, que, quizás inconscientemente, sin él saberlo, haya hecho las mejores crónicas escritas en la España leal por un verdadero combatiente de trincheras. El tiempo dirá la razón que hoy afirmamos aquí.

III

Los muchachos de ametralladoras francos de servicio, en aquel momento, nos rodean al enterarse que vamos a sacarles una fotografía. Tal como se encontraban descansando, forman grupo, algunos en camisa, y entre ellos el mascota de la Compañía, un perrito lanoso, de oreja puntiagudas. Luego, los de Sanidad.

Con Arribas, que acaba de llegar, decidimos abreviar todo lo posible, a fin de poder visitar todas las Compañías. Como la suya es la más próxima nos encaminamos a ella. Nos lleva a su rincón de Cultura. Magnífico, por lo espacioso y limpio. Pasquines alusorios a nuestra lucha visten las paredes; unos quince muchachos están allí, leyendo unos, escribiendo otros.

Como si siguiera el filo de mis ideas, antes de que le preguntara por el Periódico Mural, que otras veces vi estupidamente hecho, Arribas me ataja.

—No le busques, porque le estoy renovando; has llegado a destiempo, y cuando menos te esperábamos.

Reímos, y después le pregunto:

—¿Y los muchachos vienen mucho por aquí?

—Bastante. Mañana y tarde está concurridísimo. El afán de aprender les trae aquí asiduamente—me contesta con tono satisfecho.

El maldito tiempo nos impide sacar una fotografía del rincón de Cultura, por falta de luz, Serrano trajo magnesio; pero lo dejó en el abrigo, allá en la Comandancia, para moverse más sueltamente por las trincheras.

En la próxima Compañía nos recibe Dionisio Esteban, Comisario de la misma, igualmente popularísimo. Las poesías compuestas y recitadas por él, en el festival de su Batallón, hicieron vibrar al público de entusiasmo, por los recios versos de combatiente revolucionario algunos, y destornillarse de risa por el gracejo de otros.

Le ruego nos acompañe.

—Tenéis que ayudarme Arribas y tú, para que la máquina de Serrano recoja algo de la vida de las trincheras.

—¿Sí?, pues venir y veréis.

Y nos llevan junto a un grupo, que con la misma tranquilidad que si estuvieran a mil leguas del enemigo, escuchan embelesados el son de dos guitarras, que con singular maestría hacen vibrar dos muchachos. Allí tampoco hay claridad suficiente para retratarlos, y consienten en salir fuera para ello.

Vamos a otra Compañía, los muchachos de guardia en los parapetos que defienden Madrid y el futuro destino del Mundo, nos saludan a nuestro paso. Estos otros están construyendo la armadura de madera para cubrir la trinchera cuando sea de noche. Están cumpliendo con tal denuedo su cometido, que ni siquiera se aperciben de que Serrano les está retratando. Más adelante otro muchacho, con musculatura de atleta y desnudo hasta la cintura, desafía el frío que hace; está lavándose concienzudamente.

Como el tiempo apremia, estamos sólo unos minutos en aquella Compañía, sin ver los rincones culturales y escuelas como hubiera sido nuestro deseo, y nos disponemos a visitar la última.

En ella sorprendemos a un muchacho que, pico en mano, se está construyendo un nuevo refugio. Mientras Serrano enfoca su máquina, le pregunto:

—¿Es que no tienes chavola?

—Sí; pero voy a hacer algo mejor que lo que tenía. Y como si le costara trabajo hablar más, volvió a picar resuelto, con ritmo seguro, y pulso fuerte.

Camino ya de la Comandancia, nos encontramos al Teniente Andrés Vicente Fernández que, acompañado de un enlace, sube en ronda de inspección. Es primo y compañero mío de oficio, del ramo de la Construcción en nuestro pueblo, que arrancaremos del poder del fascismo. Nos damos un abrazo.

Luego, en tono de broma, le pregunto:

—Oye, Andrés, ¿qué harías el día que encuentres a aquella pareja de la Guardia civil?

Me refería a una pareja de aquellos "guardadores del orden" que se infiltró sin pagar en una función de teatro dada a beneficio del Ateneo de Divulgación Social de nuestro pue-

blo. Andrés, entonces vicepresidente del mismo, en cuanto se enteró de tal cosa, subió al "gallinero" en que se habían colado, y los sacó de patitas a la calle, mientras les decía muy respetuosamente, replicando a las protestas de ellos, que alegaban no sé qué servicio:

—Aquí nos bastamos y nos sobramos nosotros para todo, queridos señores; si quieren ustedes ver la función vayan a su casa; quítense ese uniforme y paguen dos entradas como el resto del público.

Ya comprenderéis cómo reían los muchachos del Ateneo con aquel incidente. Los guardias juraron que se vengarían de él, lo que no pudieron hacer porque les trasladaron al poco tiempo.

Ahora, Andrés, ante la pregunta que le hago, abre desmesuradamente los ojos. No sabe cómo estallar. Luego reflexiona y opta por decir:

—Hombre, han pasado ya varios años desde entonces. Todo depende de la causa que hoy defendan.

IV

Temíamos perder la camioneta, que distribuida la cena se va. Pero, no. La están cargando de gruesos troncos de encina, para la cocina de Intendencia del Batallón.

Mientras terminan y pensando en los muchachos que hemos dejado en las trincheras, caigo en un detalle, que no me explico cómo pudo pasarme desapercibido hasta entonces. La juventud de todos los componentes del Batallón. Es dueña absoluta: Comandante, Comisarios, Oficiales, soldados. La edad oscila entre los veinte y veinticinco años. Desde luego, en su gran mayoría, Los menos llegan hasta los treinta, y muy pocos, rarísimos, pasan de esa edad.

Comento esta observación con varios "peludos" casi imberbes.

—Te equivocas un poquito—dice uno—; hay un sargento, Mauricio Nazzareno, que tiene cincuenta y dos años. Por lo demás—añadió—esa observación tuya la sabemos todos y es motivo de nuestro mayor orgullo. La juventud española antifascista hace y ganará la guerra y sabrá crearse su propio porvenir, pese y por encima de todo, ¿estamos?—terminó diciendo.

—Pero, hombre, ¿quién lo pone en duda.

JOLOVI

Al otro día comprendimos el motivo de la preocupación que creí observar en el Comisario y Comandante. La operación de castigo realizada al día siguiente contra ciertas posiciones fascistas. Operación de artillería de la que estaban pendientes y que destruyó importantes abrigos y nidos de ametralladoras enemigas ocasionándoles al mismo tiempo gran número de bajas. Lo que sentimos grandemente fué no haber estado allí en aquel instante.

Veinte años de libertad nos bastarán para edificar otra Nueva España culta, libre y feliz

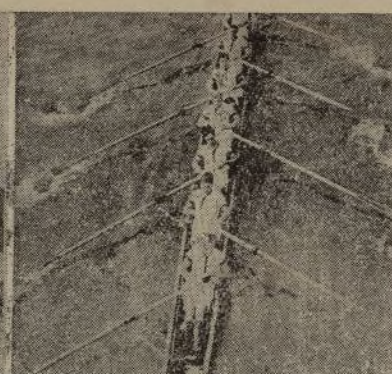


ESTUDIO
DE

INGLATERRA

Según
diversos autores

ALGO DE SUS COSTUMBRES, HISTORIA Y POLITICA



TRADUCCION Y COMENTARIOS AL MOMENTO ACTUAL, DE JOSE LOPEZ VICENTE

(Conclusión.)

siones del Gabinete. Pero nosotros quisiéramos saber algo. ¿No se podría consultar? "No se puede pedir a un Consejo de Ministros británico deliberar sobre una hipótesis", respondió Gley, flemático y sereno. Una palabra de José Chamberlain nos da a entender esta actitud consciente de Grey: "El hombre de Estado que vive en el pasado es un pedante; aquel que vive del porvenir, un visionario; yo vivo en los cinco minutos que siguen".

Para el diplomático inglés hay que tomar las decisiones en el momento de actuar, y es tradición británica dejar ilimitada libertad de acción al hombre que está en el sitio, esto es, sobre el terreno, y si no, veamos:

Cuando H. Kitchener, en 1898, remontaba el Nilo para instalarse en Fachoda, antigua capital Sudán-egipciana, informó a su Gobierno de la presencia en ella del capitán francés Marchand (quien al ocurrir la derrota de los italianos en Adua había recibido de su Gobierno la misión, entregado de lleno por aquel entonces a la fiebre colonial, de atravesar el África del Oeste al Este, explorar las regiones que separan el Congo del Nilo, para asegurar el enlace Sudán-Congo), por lo que esperaba instrucciones para obrar. La respuesta no pudo ser más lacónica. El ministro le decía simplemente: **DE HACER LO QUE MEJOR PUDIERA**. De donde una decisión, de la cual dependía la paz o la guerra, la dejaba a elección de un jefe local.

INGLATERRA Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

Después de la gran guerra las pequeñas naciones, sintiendo verdaderos deseos de garantizar su seguridad e independencia, se echaron en brazos de Inglaterra y Francia; se dijeron, y con sobrada razón, que ellas respetarían su soberanía, porque les sobraban con sus posiciones coloniales. Inglaterra no deseaba otra cosa. Crear un derecho de naciones dentro del Continente y tenerle aliado para conservar los restantes. Obrar así era la continuación de su política; mejor aún, en vez de una coalición con algunos Estados, el apoyo de todos los que tomaran parte de la Sociedad de Naciones, quienes no se llamaron a engaño fueron los Estados Unidos, que se apartaron de ella apenas creada con la ayuda de su presidente Wilson, al comprender su significado. Ya hemos visto cómo se han apartado de ella el Japón, Alemania e Italia. "Parbleu", que diría un francés; como que precisamente fué creada como valladar contra cualquier apetito imperialista hacia las colonias franco-inglesas y ellas le tienen.

LA SOCIEDAD DE NACIONES ANTE LOS ATROPELLOS HACIA LOS PUEBLOS DEBILES

Como la Sociedad de Naciones tiene un fin concreto; esto es, salvaguardar los intereses de Inglaterra, cuando aconteció la ocupación de Corfú cerró los ojos, porque en aquel entonces Italia no ofrecía peligro alguno. Cuando el Japón empezó el desmembramiento de China, hace quince años, tampoco intervino, porque, aunque también la interesaba China, tenía bastante con lo suyo, y porque, conociendo lo ingrato del suelo del Japón, quizás en su fondo encontró justo que vertiera el sobrante de su crecidísima población, a la que América había cerrado sus puertas. Que como consecuencia de aquella debilidad existe hoy la feroz invasión de China por el Japón y pasado el tiempo un peligro amarillo en aquella fecha, esto era muy remoto, y cuando estalló la fratricida lucha de los pueblos hermanos Bolivia y Paraguay, cómo iba a intervenir eficazmente si Inglaterra, o por lo menos, sus capitalistas subvencionaron a uno de los contendientes.

INGLATERRA Y EL CONFLICTO ITALOETIOPE

Si hemos recordado alguno de los fracasos de la Sociedad de Naciones como Tribunal de Garantías de los derechos de los pueblos débiles a no ser atropellados por los fuertes, es para que veamos que en el pleito italo-abisinio no ocurrió lo mismo. Al lanzarse Italia a la conquista de Abisinia, ¿quién no conoce la política exterior de Inglaterra? Sentenció en sus adentros y hasta lo gritó: "Eso es la guerra". No se equivocaba. Inglaterra estaba firmemente decidida a ella. Italia, dueña de Abisinia, pone en peligro sus posiciones del África Oriental, en el Sudán, Egipto, Congo, So-

malia inglesa, teniendo en sus manos el Lago Tanna, que surte al Nilo; la razón de ser de cien millones de seres que trabajando para Inglaterra la permiten pagar los jornales más altos de Europa, tapar la boca a dos millones de sin trabajo, tener e ir renovando la más formidable flota del mundo. Invocando un derecho de pueblos, del que no se había acordado antes la Sociedad de Naciones, discutió y aprobó todo lo que propuso Inglaterra, votó las sanciones contra Italia y hasta hubiera votado la guerra sin la nota discordante de Francia, a quien Abisinia importaba un bledo. El zorro de Laval, que sabía el por qué de tanto revuelo, la vista siempre hacia Alemania, no quiso perder entonces la amistad que la unía a Italia, a quien consideró como una posible aliada.

Mussolini sabía esto, cuando Inglaterra, como supremo recurso, movilizó su flota para dar la sensación de su formidable potencia. Por lo que, haciendo caso omiso del aparatoso despliegue naval, prosiguió su camino, e Inglaterra dudó. Ella poseía el dominio del mar; pero sabía que Italia la dominaba por aire en aquel entonces, punto principal de aceptar el desafío. Muy pocos meses antes de estos acontecimientos, en unas maniobras, simulando un ataque aéreo a Londres, se demostró que, a pesar de su "splendide isolement" de la defensa antiaérea de sus escuadras de mar y aire, Londres podía ser bombardeada desde cualquier nación preparada para ello.

Con los dineros que la cuesta su "Intelligence Service" sabía, como ya hemos dicho, que Italia poseía una Aviación eficaz y potentísima, por lo que, fiel a su política, guiada por sus instintos, que la aconsejan de no emprender ninguna aventura con desventaja, retrocedió después de decirse: **EL DESARROLLO DE LA AVIACION HACE A INGLATERRA VULNERABLE EN SU ESPLENDIDO AISLAMIENTO, AMENAZA NUESTRAS BASES; ES PRECISO QUE NUESTROS PRINCIPIOS REFERENTES A LAS FLOTAS MARITIMAS LAS APLIQUEMOS A LAS FLOTAS AEREAS, SIENDO RICOS PODEMOS HACERLO**. Italia conquistará Abisinia; pero para mantenerse allí, para desviar el Lago Tanna, que es lo que perjudica nuestras posesiones se necesita tiempo y dinero; siendo pobre tendrá que apelar a nuestro dinero, así que veremos, veremos. Y mientras tanto nos armaremos hasta los dientes, y vota veinte mil millones para defensa nacional.

INGLATERRA EN EL CONFLICTO DE ESPAÑA

Desde que empezó la guerra civil española todos los juristas de España y del Mundo entero al ver la forma incalificable que Italia y Alemania atropellaban nuestro suelo, levantan los gritos al cielo, invocando los artículos tal y cual de la Sociedad de Naciones, entornando los ojos hacia Inglaterra, para que sea testigo de semejante atropello y haga justicia. Como si a ella la importara algo que no sean sus intereses, que aunque positivamente están en juego hace como que no los ve, mientras la convenga. Plumas más autorizadas que la mía han escrito ya una y mil veces los peligros que rodean Gibraltar y el Canal de Suez, caso de triunfar el fascismo, para que yo me vea obligado a repetirlo.

Pues si estando en peligro las llaves de comunicaciones de su Imperio sin que ella intervenga, es que interrumpe su política --me diréis-- De ninguna manera --os aseguro-- Si no ha intervenido ya y a lo mejor no interviene nunca, podemos buscarla en alguna de estas razones:

Primera. No es muy seguro que haya dudado alguna vez de nuestra victoria; tiene su embajador en la España leal, seguramente rodeado de miembros del "Intelligence Service", que le la comunicarán que nosotros también contamos quien nos facilite armas.

Segunda. El pueblo inglés, ni su Gobierno, quieren la guerra, porque aún perdura en su mente la última y porque no la necesitan. Mussolini e Hitler, ordenando a Franco los criminales bombardeos de la España leal en la forma tan despiadada que lo hacen, advierten de esta forma a las poblaciones de París y Londres, pacifistas en sí, el peligro que correrán en caso de guerra.

Tercera. Inglaterra, aunque ha votado veinte mil millones para la defensa nacional y que posee un formidable utillaje material de guerra, no está lo preparada que ella qui-

siera, aparte de su lentitud para poner en marcha el engranaje de su ejército en caso de movilización, por la escasez de su número, no querrá lanzarse a una aventura bélica, si no tiene antes una flota aérea que, según se está demostrando en España, es el arma más eficaz y ofensiva. Quien domine por aire domina por mar y tierra; la suya es un misterio por el secreto en que se ha llevado ciertas maniobras aéreas.

Cuarta. Los gobernantes ingleses temen, se sospechan, que en caso de guerra con Francia y Rusia como posibles aliadas contra Alemania e Italia y el Japón, su triunfo ocasionaría en esos pueblos una revolución social, que se propagaría a Europa entera, y entonces es cuando perderían definitivamente sus privilegios de clase y poder colonial.

En resolución. Inglaterra no quiere la guerra por las razones expuestas. Condensará todos sus esfuerzos en mantener su vigor, a reforzar el Pacto de no intervención, pese a todas las pruebas habidas y por haber sobre la intervención de las potencias fascistas en los asuntos españoles. Teme al fascismo y la Revolución española de igual forma, y, cuanto más dure esta guerra, más debilitados quedaremos unos y otros. Inglaterra no quiere astros, quiere satélites en Europa. Sólo ante una invasión más continua, más numerosa que hasta el presente, en hombres y armas del suelo español, que pusieran en verdadero aprieto a la República española, al sentir con toda su crudeza la amenaza italiana en el Mediterráneo, intervendría. Antes, aún de decidirse a la guerra, apelaría a sus lacayos de la Sociedad de Naciones (increíble, ¿verdad?, que por ahí nos llegara el remedio), para fustigar y volcar la conciencia universal sobre los regímenes fascistas, y poder escabullirse de la tragedia que cierre el Mundo. Claro que será imposible; pero lo intentará.

CONCLUSION

Ha coincidido que al publicarse este estudio en ¡A VENCER! (terminado hace ya bastante tiempo) haya estado pendiente, no sólo España, sino el mundo entero de los acontecimientos ocurridos estos últimos días en Inglaterra. Nos referimos a la violenta dimisión de Mrí Eden de su cargo de ministro de Negocios Extranjeros del imperio inglés, porque "Inglaterra no debe dar al mundo la impresión de que cede ante las amenazas", según palabras dichas por él en la Cámara de los Comunes, refiriéndose a las pretensiones de Mussolini, que quiere obtener de los banqueros de la City un empréstito para levantar la ruinosa situación de la economía italiana, a cambio de concesiones de orden internacional que de antemano está dispuesto a no cumplir.

Nosotros, ante lo acontecido, señalamos las razones expuestas en este estudio y rogamos a nuestros compañeros que lo lean detenidamente, para que ellos mismos entresaquen sus conclusiones. Nosotros, desde aquí, hacemos una afirmación: "El soberbio imperio inglés no perdonará nunca la humillación que Mussolini infligió a la flota inglesa cuando el conflicto italo-abisinio, y las que continuamente está sufriendo el pabellón inglés desde hace más de un año en el Mediterráneo. Con Inglaterra no se juega impunemente, y Mussolini lo hace demasiado. ¿Es esta afirmación una contradicción a lo expuesto y a lo que ocurre actualmente? ¡No! Sus contradicciones las encierra en sí misma Inglaterra a lo largo de su historia y de la creación de su inmenso imperio; sus contradicciones la hicieron lo que es actualmente. Por eso nosotros no debemos tener, respecto a ella, ni ilusiones ni optimismo. Unos meses, un año, que es mucho para nosotros en estos momentos, es un segundo, un día para la historia de Inglaterra. Inglaterra es... Inglaterra; la primera potencia del mar con 1.200.000 toneladas de flota de guerra y 35.000 barcos mercantes, que continuamente atraviesan todos los mares y la enriquecen fabulosamente. Inglaterra es... su imperio con 500 millones de seres que nacen, trabajan y mueren para que siga siendo lo que es, y para conservarle sigue su camino, aunque se contradiga. Lo demás para ella no existe.



La "Ciudad de Barro"

Por DAVID ARRIBAS

No se trata, compañeros, al hablar de una "Ciudad de Barro", de una obra de arte puesta en alguna exposición, ni de algún fenómeno de la Naturaleza, ni tampoco de una ciudad encantada.

La "Ciudad de Barro" es algo tan nuestro, tan de nuestra propiedad, que no podremos olvidarla mientras vivamos. Es una madre esta ciudad para nosotros tan buena, tan cariñosa, tan amante, que pone a sus hijos a salvo colocándoles en su regazo. Esta ciudad la componen las trincheras. Si. El conjunto de las trincheras forma un pueblo digno e inolvidable para quien vive en él. Si los arquitectos proyectan palacios y titanes que lleguen con sus torretas hasta las nubes, nosotros construimos nuestros "hoteles" y "palacios" procurando hacerlos invisibles y desapercibidos.

Ellos ponen en juego una multitud de artistas y obreros, procurando que cada uno con su arte, lo embellezca con cuantos medios tiene a su alcance.

Nosotros no poseemos más que picos y palas, en manos de hombres a los que dignifica su humilde y sencilla obra. Se adentran en las entrañas de la tierra, rasgando su piel curtida y roturando sus carnes pardas. Todo nuestro material consiste en tierra; la pasta que empleamos en el trabajo para darla consistencia, es barro; barro que se hace cuando llueve; barro cuando en nuestro trabajo partimos alguna vena de nuestra querida madre, y entre barro vivimos y con barro defendemos.

No somos artistas. Es tan vasta nuestra obra, que en ella nada se aprecia que de bello tenga. ¿Será por esto por lo que la escondemos y ponemos todo nuestro empeño en ocultarla del ajeno a este trabajo?

Sin embargo... ¡cómo amamos nuestra obra!... ¡Cuánto la apreciamos!... ¡En cuánta estima la tenemos! Tanto queremos a este pueblo tan grande que por nada del mundo lo dejaríamos perder. Le defendemos con tanto ahínco, que nadie ajeno a él podría apreciarlo.

En esta "Ciudad de Barro" se desarrollan escenas de todas clases y episodios de los más diversos. Sus intérpretes, siempre somos los mismos. Los hijos de esta "Ciudad de Barro"; los hijos de este pueblo.

La tragedia nos acompaña en nuestras chozas subterráneas; nuestros paseos pardos; nuestras avenidas de evacuación o socorro; nuestras callejuelas de estancia en guardia permanente; todo, absolutamente todo este barro húmedo o seco, es testigo de escenas horripilantes, de quejidos y llantos trágicos, del sonido seco y fuerte de explosiones o del eco penetrante del disparo.

Están bañadas nuestras chozas, calles, paseos y avenidas, de un triste rojo vivo. ¡Es la sangre de sus hijos! ¡Es el líquido de las venas de los hijos del pueblo!...

¡"Ciudad de Barro"! Testigo de una vida íntima de hombres que se hermanan y se cuentan penas y alegrías. Testigo de vidas que se rompen y se quiebran por defender ese pueblo de trincheras; esa tierra parda teñida de rojo con la sangre de sus héroes.

¡Compañeros! ¡Camaradas de combate! La "Ciudad de Barro" no es una obra de arte; no es ninguna maravilla de exposición; es el pueblo donde se forjan las conciencias libres, donde se aprende a vivir y donde se acrecienta el odio al enemigo. Es la ciudad donde nuestra voluntad de titán se robustece, donde se fortalece nuestro empeño de aniquilar a la bestia; a esa bestia humana que tantos estragos viene haciendo desde tiempos remotos.

La "Ciudad de Barro" es un pueblo donde defendemos un ideal de justicia y es donde vamos forjando la libertad y las alegrías de nuestro porvenir.

Ser disciplinado es tener conciencia de los momentos que vivimos, porque la disciplina actual sólo es: cumplimiento del deber como soldados que luchan por la independencia de su patria, y concepto de nuestra responsabilidad como revolucionarios.

DÍA DE FIESTA

*¿Qué pasará en las trincheras
que ocupa la treinta y nueve.
Que todo el mundo sonre,
que todos están alegres...?*

*Pronto salgo de la duda,
cuando las máquinas cantan
y la artillería destruye
los fortines de Aravaca.*

*Una contra-mina explota
y un cerro que se levanta;
negra columna de humo
irrumpe de sus entrañas;
sepultura que se abre
para el fascismo sin alma.*

*De las fuerzas facciosas
que arriba en el cerro estaban,
unas saltan por el aire
otras quedan enterradas.*

*Ahora la treinta y nueve,
¡los de mi heroica Brigada...!
como leones, lanzando
bombas avanzan... avanzan...
aniquilando invasores,
y a quien traiciona su patria*

*¿Comprendéis...? que en las trincheras
que ocupa la treinta y nueve
todo el mundo sonreía,
todos estaban alegres.
Era día de fiesta y júbilo
para estos bravos muchachos
porque jugaban su vida
para exterminar el fascio.*

C. CASTEJON.

En campaña, febrero de 1938.

Con pluma ajena

ESPAÑA

La pureza de las sangres, como la naturalidad de las fronteras, son metáforas políticas; tropos de que echan mano los que necesitan embaucar. Cuanto a esto, Hitler rebasó lo desmedido: "Jesucristo no es judío, porque es hijo de Dios. Y Dios es ario".

Pero toda patraña tiene por base alguna realidad. No hay razas, pero hay pueblos que, a través de la más larga existencia y la más movida historia, perduran en una suerte de cohesión de especie. Por abajo de las superestructuras que los dividen en clases, viven en un solo temperamento. Mas no por un milagro nacionalista, sino por algo que es estrictamente físico. Sabido es que, desde el color del cutis hasta el tono de la voz, y el matiz de los ojos, nos lo dan el suelo, el nivel, el clima. No nos darán las ideas, pero es indudable que nos dan la manera de sentir las y expresarlas. El mismo acero, en distintos puntos. Hay lo virtual español, que no es lo ruso o lo chino.

España ha sido inundada de los más opuestos regímenes, de fuerza o liberalismo, desde los romanos a los franceses; hacia ella canalizaron las más diversas culturas, desde la mora a la hebrea; sobre su campo acamparon clanes, civilizaciones y barbaries. Y todo fué como el agua, el aire, o la luz, elementos con que nutrió y destacó cada vez más, lo español. Desde sus propias entrañas, tozudos hombres geniales se han alzado a transformarla; a lanzadas o a caricias han pretendido acuñarle un nuevo cuño, otro ser, una imagen de otra postura y otro calibre. Y no pudieron tampoco. El mineral de su vida se hacía cruz, espada o pluma, pero conservando siempre el fuego, el filo y el timbre del mineral peleador. El de Cortés y Cervantes, del Cid y Santa Teresa. Con esto más: que si sus héroes han sido rojos o negros, Ferrer, de los proletarios, y de los burgueses, Maura, es porque todos fueron españoles; que es decir bárbaros para el bien y para el mal. Machos hasta las hembras. ...

Del libro "Carteles", de

RODOLFO GONZALEZ PACHECO

Apuntes para la organización escolar de campaña

Los profesionales de la enseñanza nos hemos encontrado con muchos libros que llenan las lindes de la Pedagogía; todos purifican los valores educativos desde un prisma elevado y literario, para llenar un mundo de ideales en los jóvenes maestros, que al enfrentarse con la realidad se siente vacilar ante la decepción y se convierte en un dolor clavado en lo más hondo de sus nobles aspiraciones.

Siempre se preparaba a un maestro para ir a una escuela, nunca para "crear una escuela". La guerra, nuestra lucha, nos enseñó una organización nueva; una organización de campaña. ¿Qué autor; que pueblo sinó el español puede moldear y crear una Pedagogía en las trincheras? ¿Si sólo tomamos el tipo de escuela que existía en la página de los libros, como íbamos a prever el tipo de escuelas que hoy funcionan en los frentes? Apareció el Miliciano de Cultura en nuestras unidades, tuvo que armonizar la enseñanza con el ambiente y condiciones de las trincheras, y surgen los problemas: mobiliario, local, material, etc. ¿Cómo solucionarlo?

El Batallón Sigüenza tiene la palabra.

Hay que crear tres escuelas: dos para capacitación de clases; otra para analfabetos. Todo se vence y se consigue cuando se pone entusiasmo.

UN LOCAL MODELO: El problema es un poco difícil; tenemos que orientar y edificar no donde las condiciones atmosféricas nos sean más ventajosas; sino donde las trayectorias del mortero y del obús nos ordenan. En el camino de las primeras líneas de fuego, encrucijadas que marcan los itinerarios de los parapetos, ordenan la experiencia y conocimientos tácticos de Comandante y Comisario de nuestro Batallón el trazado de la escuela; los hombres de fortificación empiezan a trabajar; no ponen la primera piedra con aquel alarde y ritual solemne de inauguración, sino que arrancan y pican con tesón hasta vencer la dureza del suelo. El Teniente ayudante prosigue en la dirección de los trabajos; se hace el entibado utilizando vigas, que si no son columnas para sostener un artístico artesanado, es resistente y seguro. ¡Ah!, Estas vigas que tienen una sección de 40 cm.2 no se recibieron embaladas de un almacén, sino que se descubrió y recogió de una pequeña excursión por el "campo de la guerra."

Ya tenemos un magnífico refugio, un salón de 6 m. de largo por 3 de ancho, que no tiene envidia al más amplio y adornado grupo escolar. ¿Ventilación; iluminación? Es un modelo cuyo constructor se reserva el "derecho de propiedad"; Manzano; porque sería pueril silenciar su nombre; a él le hemos visto trabajar en los ratos que le dejaba libre la oficina, como un obrero más y como un técnico único en estas materias.

Dos ventanas laterales —en el espacio que deja el hueco de la altura de la trinchera al techo— iluminan el recinto y cierran con unas portezuelas que no ocupan ni estorban lo más mínimo a los combatientes; otra ventana en el frente posterior completa las luces de las escuelas, cuyo acceso a ella lo permite una brecha de la trinchera a la puerta.

¿Mobiliario? Los estantes se hicieron fijos utilizando el mismo entibado de las paredes; las mesas y sillas se adquirieron de un grupo escolar, que por la proximidad de un frente recibía las caricias de la guerra y su material estaba condenado a morir entre los escombros. El Delegado de Cultura de la Brigada nos autorizó para transportarlo, y los que llevaban la enseñanza a los parapetos, cumplieron también con el deber de salvar de la ruina, y llevar a las avanzadas este material escolar, ya que allí fueron los compañeros que luchan por la libertad.

Hay dos escuelas más de capacitación de clases, que si no fué necesario situarlas en las trincheras, hubo que habilitar un local para una y transformar otro para la otra. Las dos funcionan normalmente, y no le falta a ninguna mapas, encerados, libros clasificados para las diversas materias asequibles a esta especialidad de enseñanza y conocimientos.

El Batallón "Sigüenza", en consorcio con las Milicias de Cultura, resolvió todos estos problemas que para algunos son tan áridos y difíciles, de organización escolar de campaña.

El Comandante, Comisario, y Teniente Ayudante, cumplieron con su conciencia libertaria en plena guerra, edificando los cimientos en que se apoyara la obra positiva de nuestra revolución: la instrucción de hombres libres y cultos.

Los M. de C. del 155 Batallón.

En Campaña, a 14 del 2 de 1938.

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

Homenaje de la 39 Brigada a los niños artistas de la F.R.I.E.P.

Por MAURO BAJATIERRA

Nunca mejor expresado el dicho bíblico que en la foto donde el Comandante de nuestra Brigada, el Comisario y el Capitán de E. M., compañeros Gil, Adrados y Gago y el para nosotros tan querido compañero Val, alma de nuestra organización confederal y espíritu constructivo del Ejército popular, se ven rodeados de los más pequeños artistas del cuadro teatral de la Escuela de actores de la Federación Regional de la Industria de Espectáculos Públicos del Centro.

Los diminutos actores, con fibra de tales, educados por su maestro y actor notabilísimo Luis de León y el maestro músico L. Rivera, han disfrutado de unas horas que no olvidarán tan fácilmente, porque además de la libre alegría han comido lo que hace tiempo no comen, y entre los diferentes platos, un asado de cordero con patatas, todo abundante, que estoy escribiendo y la boca se me hace agua sólo el nombrarlo.

El homenaje a estos pequeños actores y sus maestros es en correspondencia a su labor meritoria trabajando en los festivales que nuestros batallones dan a sus muchachos cuando disfrutan de su descanso correspondiente en la retaguardia.

Nuestros jefes, como nosotros mismos, somos amantes de la cultura y, sobre todo, amantes de los niños, futuros ciudadanos de una España por la que luchamos por engrandecerla, liberarla de la invasión y por dar almas y espíritu a la nueva generación española que ha de valer de faro espiritual para alumbrar al mundo en el camino de la libertad de los pueblos.

El cuadro artístico infantil que la F. R. I. E. P. del Centro ha creado es la verdadera escuela del arte escénico, de la que saldrán verdaderos actores con espíritu verdaderamente libre. Así lo comprenden los componentes de la 39 Brigada, porque ellos son hijos del pueblo, y como tales luchan por engrandecerle; así lo sienten los compañeros que componen el Comité de la F. R. I. E. P. y así manifiestan su amor al arte revolucionario los dignísimos maestros Luis de León y L. Rivera, que ponen todo su talento y cariño en los niños que educan para el arte y para la Revolución.

Nuestros muchachos de los batallones cuya repre-



sentación natural está vinculada en los jefes, conocen las sensaciones que les ha causado el ver a los pequeños actores trabajar en la escena como actores consagrados.

Yo lo he sentido también, a pesar de tener en mis recuerdos de viejo toda la historia del teatro a que tan aficionado fui como amante cuidadoso del arte.

Yo he visto cómo el maestro L. Rivera lleva en su dirección musical, pendientes de su batuta, a los pequeños cantantes, tan magistralmente dirigidos,

que notas musicales y notas humanas bordan un tejido armónico en el pentágono que el más profano en música siente emocionado.

Yo he visto al director Luis de León, no fiando a nadie el papel de transpunte, guiar con gestos, acciones y posturas, desde entre bastidores, el accionar de sus discípulos en todos los motivos de sus personajes en escena.

Y he visto al público que llenaba las salas de los teatros donde los formidables actores infantiles demuestran sus condiciones de artistas, reírse con todo el alma cuando la escena es cómica y sentir, recogerse en sí mismo bajo un silencio de respeto, cuando la escena que representan los precoces actores predispone al dolor y a la tristeza.

Yo he llorado, y como yo muchos, en la sala-estudio, viendo representar una escena de "Marianela" con el arte sublime de maestros consumados, y eso que en mi ánimo pesaba recuerdos imborrables de nombres prestigiosos, como el de la Xirgu, ama y señora de la escena.

A todo ese arte que entristece y alegra, que indigna y eleva, que repele y atrae con sus variadas escenas, sembrando en el espíritu del pueblo sutilezas y enseñanzas, es a lo que la 39 Brigada brinda su homenaje.

Niños de hoy, hombres de mañana, que os educan organizaciones y hombres de espíritu revolucionario, vosotros seréis los que caminaréis por los caminos que os trazamos los amantes de una España grande, para que lleguéis al Sinaí de las libertades.

Vosotros, a estudiar, a aprender, para enseñar al pueblo; para luchar contra la traición, contra el invasor, aquí estamos los jefes y soldados de la heroica y siempre gloriosa Brigada 39.

